

Atravesar la política con “las gafas de género”

Entrevista a Gisela Wild, presidenta del Comité de equidad de género de Cooperar

ANA LAURA LÓPEZ¹

Resumen

Gisela Wild es la actual presidenta del Comité de equidad de género de Cooperar y representa a esa institución en el Comité regional de equidad de género en Cooperativas de las Américas. Es además la vicepresidenta de la cooperativa de Energía y Consumos de Ibarlucea.

En la siguiente entrevista, recorre desde su experiencia personal las complejidades, deudas y potencialidades que la perspectiva de género tiene en el cooperativismo de hoy.

Palabras clave: géneros, Cooperar, Gisela Wild

Resumo

Atravessar a política com “as lentes de gênero”. Entrevista a Gisela Wild, Presidenta do Comitê de Equidade de Gênero de Cooperar

Gisela Wild é a atual Presidenta do Comitê de Equidade de Gênero de Cooperar e representa essa instituição no Comitê Regional de Equidade de Gênero nas Cooperativas das Américas. Também, é a Vice-Presidenta da Cooperativa de Energia e Consumos da comunidade de Ibarlucea.

Na seguinte entrevista, ela analisa, de sua experiência pessoal, as situações complexas, as questões pendentes e as potencialidades que a perspectiva de gênero tem no cooperativismo de hoje em dia.

Palavras-chave: gêneros, Cooperar, Gisela Wild

Revista Idelcoop, N° 219, Atravesar la política con “las gafas de género”. Entrevista a Gisela Wild, presidenta del Comité de equidad de género de Cooperar, julio de 2016.

ISSN 0327 1919. P. 129 - 137 / Sección: Dossier: La perspectiva de género en la economía social

¹ Licenciada en Comunicación Social. Asistente Editorial de Revista Idelcoop. Correo electrónico: analaulopez@gmail.com.

Abstract

Looking at politics through the “gender glasses” Interview to Gisela Wild, President of Cooperar’s Committee of Gender Equality

Gisela Wild is the current President of Cooperar’s Committee of Gender Equality, and she represents this institution in the Regional Committee of Gender Equality in the Co-Operatives of the Americas. She is also the Vice-President of the Energía y Consumos de Ibarlucea co-operative.

In this interview, she goes over the difficulties, concerns and possibilities linked to the gender perspective in today’s co-operativism, according to her personal experience.

Keywords: *genders, Cooperar, Gisela Wild*

INTRODUCCIÓN

Gisela Wild es la actual presidenta del Comité de equidad de género de Cooperar² y representa a esa institución en el Comité regional de equidad de género en Cooperativas de las Américas. Es además la vicepresidente de la cooperativa de Energía y Consumos de Ibarlucea.

Ella considera que su recorrido militante –o con el compromiso social– comenzó con la catequesis. “Si tengo que decir cuál fue la primera vez que dediqué tiempo, o le quité tiempo a los juegos, las salidas o las amistades para algo que yo consideraba por el bien común, fue cuando fui catequista a los catorce años. Ahí puedo poner un alfiler y marcar que fue la primera vez que sentí satisfacción en hacer algo con los otros, para otros, y sentirme parte también de algo comunitario. Luego, a medida que fueron pasando los años, me sumé al centro de estudiantes y realicé un recorrido un tanto común, en la universidad, centros comunitarios, talleres en educación popular, trabajo en los barrios; y luego ya sí me incorporé más al movimiento cooperativo. Eso fue a partir de que me fui a vivir a un pueblito (Ibarlucea, provincia de Santa Fe) donde había una cooperativa de servicios públicos y me sumé a ella a través de un proyecto cultural, y la cooperativa me abrió las puertas. Después me empezaron a invitar a las reuniones de consejo, y desde ahí me sumé a lo que es la militancia en el cooperativismo”.

¿Cómo te vinculaste con Cooperar y con el comité de género?

A partir de esta participación en mi cooperativa de base, me sumé a la federación, que es Fescoe (Federación Santafesina de Cooperativas de Electricidad, Obras y Servicios Públicos Ltda) y en ese momento éramos dos mujeres nada más en todo el consejo. La Fe-

² Confederación Cooperativa de la República Argentina.

deración recibió una invitación de Cooperar para formar parte de los comités y me lo propusieron.

¿Cómo llegaste a trabajar y militar en la temática de género?

En realidad la cuestión de género para mí siempre atravesó todas las prácticas políticas o institucionales, por ahí no lo tenía identificado como una cuestión teórica, práctica, doctrinaria o de militancia específica. Pero a cualquier mujer que participa de la vida pública, la atraviesan distintas problemáticas y le va dando forma y va haciendo su recorrido también. En mi caso, hubo un momento en que “me puse las gafas de género” y empecé a ver cómo atravesaba la brecha, las diferencias. Incluso comencé a verlo en actividades previas de mi vida que nunca había podido identificar como situaciones de injusticia, porque obviamente una tiene naturalizadas un montón de prácticas.

También tengo una experiencia de participación en política partidaria, y en esos ámbitos es donde más se sienten estas cuestiones. Siempre le escapé a los ámbitos de juventud, o de mujeres, porque consideraba que ahí no se tomaban las decisiones, terminaba participando pero siempre cuidando de no quedar encasillada en un lugar donde me parecía que le pasaba al poder por el costado, que a los jóvenes o a las mujeres nos tenían entretenidos organizando actividades culturales, y otros tomaban las decisiones importantes. Antes de sumarme al comité, esos eran espacios en los que participaba pero siempre con ese prejuicio de que nos estaban mandando ahí para entretenernos. Entonces fue una decisión importante para mí ver un comité de género como un espacio de construcción; y la verdad es que recorriendo y conociendo los espacios, una se va formando más. Y hay que estar atentas a que no se conviertan en lugares confortables para nosotras, donde to-

mamos las decisiones, generamos un ámbito de participación; siempre tenemos que estar atentas para estar incorporadas a las estructuras en puestos de decisiones.

¿Cómo se hace ese camino, y se van deconstruyendo y revisando las propias prácticas?

Se hace permanentemente. Hay tensión permanente en todo y creo que hay que cuestionarse en los espacios, si realmente están generando lo que uno quiere generar desde ahí, y revolucionarlos cada tanto. Creo que son espacios fundamentales para el movimiento, los comités de equidad de género y los ámbitos de juventud también, son necesarios, fundamentales y troncales, pero hay que estar atentos a que no se conviertan en esos espacios de confort, para los/as mismos participantes y para los/as dirigentes.

Es fácil caer en eso, entonces me parece que siempre una tiene que estar ahí con la mirada atenta. Las cooperativas, las federaciones, las confederaciones, deben tener estos ámbitos, es un paso, pero tiene que ser en un punto de partida.

¿Cuáles creés que son los principales desafíos en materia de perspectiva de género en la economía social?

El principal desafío siempre es la participación de las mujeres en cargos de toma de decisiones y que haya una proporcionalidad también entre la base de asociadas y las mujeres ocupando puestos de dirección, como mínimo esa proporcionalidad. Yo vengo del sector de cooperativas de servicios públicos, entonces estoy muy atravesada también por esa realidad de ese tipo de organizaciones que suelen tener una base muy amplia de asociados. También vale la pena aclarar que cada rama cooperativa tiene sus particularidades (no es lo mismo servicios públicos que una cooperativa de trabajo, o incluso que un banco cooperativo o cooperativa de

“Creo que son espacios fundamentales para el movimiento, los comités de equidad de género y los ámbitos de juventud también, son necesarios, fundamentales y troncales, pero hay que estar atentos a que no se conviertan en esos espacios de confort, para los/as mismos participantes y para los/as dirigentes. Es fácil caer en eso.”

crédito o de consumo, que son masivas). Pero claramente esto no depende solamente de las mujeres ni solamente de los dirigentes, es un tema multidimensional que debe ser entendido así para poder buscar el cambio. Se tiene que impulsar desde un lugar pero se necesitan una multiplicidad de factores que empiecen a cambiar simultáneamente para realmente tener resultado. Y cuando hablamos de géneros (con s) me parece que el modelo cooperativo también viene a veces a ocupar un lugar, o a ser una herramienta de trabajo para muchos sectores. Por ejemplo, las cooperativas de trabajo son una herramienta para que compañeras trans puedan organizar dignamente su trabajo. Porque por lo general solo pueden acceder a empleos informales. Lo mismo sucede con mujeres en situaciones de violencia que después se pueden conformar en cooperativas.

Por ejemplo en Rosario un grupo de compañeras trans armaron una cooperativa de trabajo de albañilería, está bueno replicar y visibilizar este tipo de experiencias, y eso sí me parece que puede ser un desafío que podemos tomar también como comité para hablar en términos de géneros. Respecto a eso, son muchas las situaciones ante las cuales el modelo cooperativo puede dar una

respuesta, o ser una herramienta. Como desafío creo que nosotras debemos promoverlo desde ese punto de vista. Es a su vez complejo porque instalar el debate al interior de las organizaciones es difícil, más allá de que estamos en un país donde, en comparación con otros, estamos en la vanguardia en algunas de estas cuestiones. Lo veo como desafío porque todavía sigue siendo tabú en algunos ámbitos, a veces generacionalmente también, o sectorialmente.

¿Qué temáticas se trabajan en la mesa cotidiana del Comité de género de Cooperar?

Como todos los comités de Cooperar, planteamos un plan de acción anual tratando de que vaya en línea con el plan de acción de la confederación, y es lo que nos brinda los lineamientos con los cuales trabajamos. Respecto a los temas, por un lado están los de formación, para nuestra propia gestión y para afuera. Durante muchos años se trabajó en formación y se constituyó un grupo con mujeres muy empoderadas. Hoy creemos que es momento de que eso se visibilice y que se trabaje en términos más abiertos, sumando más compañeras y profundizando alian-

“Y cuando hablamos de géneros (con s) me parece que el modelo cooperativo viene a ser una herramienta de trabajo para muchos sectores. Por ejemplo, son una herramienta para que compañeras trans puedan organizar dignamente su trabajo. Porque por lo general solo pueden acceder a empleos informales. Lo mismo sucede con mujeres en situaciones de violencia que después se pueden conformar en cooperativas.”

zas con las y los dirigentes comprometidos con la equidad de género. Tratamos de “salir al territorio” con actividades en nuestras federaciones cooperativas de base. También buscamos las capacitaciones sobre diversos temas como violencias de género; el año pasado participamos de una de economía del cuidado. Esos temas nos forman en lo cotidiano, no solamente en lo referido a la economía social. Tenemos, por otra parte, temas pendientes de abordar como por ejemplo el nuevo código civil y cómo impacta en la familia, en las mujeres y en el sector cooperativo; también lo relativo a las masculinidades y otros temas que van surgiendo del grupo. Vamos buscando personas que nos puedan formar, a veces en talleres, otras veces en charlas abiertas a la comunidad.

¿Cuentan con estadísticas actuales respecto a la perspectiva de géneros en el mundo cooperativo?

Otro eje de trabajo al que le vamos a tratar de dar más forma este año es justamente el tema de los números. La última investigación con datos estadísticos que tenemos es de 2006, de un relevamiento que se hizo desde Cooperar con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y otras instituciones. Se hizo una investigación cuantitativa y cualitativa, con talleres, y arrojó resultados muy positivos. A partir de esto se conformaron los comités, por ejemplo. Pero de eso ya pasaron 10 años. Entonces emprendimos nuevamente esa tarea en el marco de un proyecto que se presentó con algunas federaciones cooperativas a la Secretaría de Políticas Universitarias, con el programa que financia investigaciones de las universidades sobre cooperativismo. Estamos empezando la fase de diseño, de metodología. Será una muestra a nivel nacional.

Es muy interesante hacer un corte luego de una década tan intensa en Argentina respecto a este tema.

Partiendo de una apreciación mía, o un prejuicio (ya que vengo del sector de servicios públicos), la verdad que no creo que encontremos grandes cambios con respecto al 2006. Por ahí el gran cambio o lo más notable se ha dado a través de programas de políticas públicas nacionales como el “Ellas Hacen”, el “Argentina Trabaja”, donde se han generado muchas cooperativas de trabajo, las cuales han sido conformadas en muchos casos por mujeres. Desde ese lugar me parece que puede haber una variación estadística, pero no creo que se dé en otros sectores. Sin embargo, hay una apertura y una concientización de parte de muchas federaciones y cooperativas que entienden que es un tema que hay que abordar.

¿Hay mucha reticencia a abordarlo?

Abordar el tema en sí, no, el tema es llegar a la acción. Queda a veces en una cuestión de proclama y de buenas intenciones, y de lo que se considera políticamente correcto, y después, si eso no se traduce en recursos económicos para llevar acciones adelante, quiere decir que no hay tanta voluntad. Hay cooperativas e instituciones en las que naturalmente se da una participación más equitativa, en otras no hay participación porque las mujeres no se acercan a participar y las mismas cooperativas tampoco generan acciones positivas como para que se sumen; y después hay cooperativas –y esto lo sé fehacientemente– que no quieren que participen mujeres en los consejos de administración, por una cuestión simple y clara como el machismo. Pero de última te permite blanquear la situación y te da una oportunidad para trabajarla. Y después se va complejizando en las federaciones y confederaciones donde cada vez se va haciendo más difícil encontrar mujeres, o las hay pero son funcionarias o asesoras y no son dirigentes, eso también es algo que se da mucho. Me parece que es un trabajo multidimensional, y lo positivo es

“Hay cooperativas e instituciones en las que naturalmente se da una participación más equitativa, en otras no hay participación porque las mujeres no se acercan a participar y las mismas cooperativas tampoco generan acciones positivas como para que se sumen; y después hay cooperativas –y esto lo sé fehacientemente– que no quieren que participen mujeres en los consejos de administración, por una cuestión simple y clara como el machismo.”

que hay decisión política, por lo menos en nuestro caso, desde Cooperar y desde las federaciones que sostienen la participación de compañeras dentro del comité, como para empezar a cambiar eso.

¿Entonces, cómo se trabaja o se debería trabajar el tema en busca de cambios?

Creo que hay distintas instancias. Por un lado, tratamos de trabajar en más profundidad en la dimensión institucional, donde creo que las cooperativas, las federaciones, la confederación, o el ámbito que sea, debe fomentar y hacer cambios para garantizar la participación de las mujeres, ya sea desde los estatutos o los reglamentos internos (desde la cuestión normativa, los debates en temas de cupo femenino). Lo cierto es que como estamos hoy no hay participación, entonces algo hay que hacer, y las instituciones deberían preguntarse qué pueden hacer. Tienen distintas opciones, desde armar un comité de género, hasta ir a buscar a mujeres, invitarlas a trabajar en esas modificaciones, etc.

Ahora bien, aunque nosotros tuviéramos ese plano resuelto, los estatutos, los reglamentos, la parte normativa, eso no garantizara que la mujer participe, creo que también pasa por una cuestión más cultural, y deberíamos hilar más profundo. Indagar sobre la participación de las mujeres en la vida pública, de la cooperativa, el club, la política, o lo que sea. Por ahí la mujer participa más en los ámbitos comunitarios, cooperadoras escolares, grupos ecuménicos, asociaciones protectoras de animales, porque está más dentro de los roles de cuidado que la sociedad impone, pero después, en general, no hay tanta participación porque tiene la doble o triple jornada de trabajo (el trabajo asalariado y el que hace en la casa). Y ahí viene para mí el trabajo en lo que serían estas cuestiones, como la economía del cuidado, o sobre estas teorías de economía feminista o de uso del tiempo. Se vuelve necesario el concientizar, desde lo local, en las comunidades, sobre el reparto de tareas, para que las mujeres puedan participar. Por eso digo que son diferentes niveles: si tenemos resuelto lo institucional y aparte la mujer puede hacerlo, queda ver que quiera o se sienta empoderada. Hoy en día, por como estamos, depende todo de la voluntad individual de una mujer. Porque cuando a mí a veces en discusiones me dicen “ay, pero vos no necesitaste cupo para llegar a tal lado”, digo “bueno, pero yo tengo un determinado carácter que me permite sortear obstáculos y llegar, y un compañero con quien comparto las tareas de cuidados; otras mujeres no”. Entonces es en ese plano que yo pondría estas actividades de capacitación o formación que también trabajan la autoestima, el empoderamiento, la sororidad, es decir, que una vez que estén todos estos factores funcionando, las propias mujeres tomen de la mano a las otras mujeres y también las ayuden a llegar a los lugares. Esa también es una dimensión a tener en cuenta. Porque a veces se utilizan mecanismos machistas entre las propias mujeres, como la competencia o algunas cuestiones así.

¿Considerás que la economía del cuidado es una especie de punta de ovillo para trabajar o problematizar la poca participación de las mujeres en el ámbito público?

Creo que es una punta para trabajar por lo que implica en el uso del tiempo de parte de la mujer, y me parece que también debemos generar alianzas para llevar esa discusión a distintos lugares y localidades aprovechando la capilaridad del movimiento y la territorialidad.

Respecto a esto, el año pasado desde el Comité iniciamos un vínculo con Corina Rodríguez Enriquez.³ Ella nos dictó un taller interno para comenzar a tener una aproximación al tema. Después hicimos una actividad con la temática en una cooperativa de electricidad en la localidad de 9 de julio, la cooperativa Mariano Moreno, y la verdad que fue de un nivel muy bueno, con mucha participación y debate. Si pudiéramos hacer un trabajo de incidencia en lo local con respecto a esto creo que tendríamos resultados con cambios concretos. Por ejemplo, nosotros (en la cooperativa) nos reunimos los lunes a las siete y media para la reunión de consejo, y la reunión termina a las nueve menos cinco cuan-

“Por ahí la mujer participa más en los ámbitos comunitarios, cooperadoras escolares, grupos ecuménicos, asociaciones protectoras de animales, porque está más dentro de los roles de cuidado que la sociedad impone, pero después, en general, no hay tanta participación porque tiene la doble o triple jornada de trabajo (el trabajo asalariado y el que hace en la casa).”

³ Integrante de Economía Feminista.

do empiezan a sonar los celulares de mis compañeros y las mujeres les avisan que está la comida lista. Entonces ahí te das cuenta por qué no están en esa reunión las mujeres, y es porque están preparando la comida; es un ejemplo muy gráfico y muy cotidiano. El día que se quede el compañero preparando la comida va a empezar a venir la compañera a la reunión de consejo.

¿Qué otra áreas abordan en el comité?

El tema de comunicación también es un eje que ya venimos trabajando desde hace un tiempo, tratando de visibilizar las acciones que se realizan, manteniendo un espacio en los órganos de difusión de la confederación, como la *Gaceta de Cooperar*,⁴ o las redes sociales. Otro ámbito de trabajo es la articulación con el estado. El año pasado firmamos un convenio con un área del Consejo Nacional de la Mujer que trabaja específicamente la violencia. A raíz de ese convenio generamos una herramienta de difusión del número 144, que es para denunciar los casos de violencia, con las cooperativas de servicios de las localidades en sus facturas. A partir de esto, una federación, que es Fecotel, planteó la dificultad que tenían las telefónicas para enrutar al 144, y se buscó una solución generando un 0800 para los lugares donde ese número no se podía derivar. Son los ejemplos desde donde nosotras podemos aportar en esta articulación con el Estado. Este año estamos viendo por dónde vamos en ese rumbo, ya nos hemos reunido con el Consejo Nacional de la Mujer también.

¿Se incorporan los compañeros cooperativistas a estos espacios como el comité o a estos debates?

En este momento hay dos varones que conforman el comité. Cómo se hace para que se incorporen es algo que me pregunto. Creo que a veces el problema es la coyuntura, y en

las reuniones de consejo, por ejemplo, los temas de género van quedando porque no son prioritarios. También me pasa en mi federación, donde tengo un espacio bárbaro y me escuchan, pero son los puntos que me quedan para el final cuando estamos todos con la panza que nos hace ruido y nos queremos ir a comer y una termina pasando el informe rapidito. Nos ha pasado que generamos herramientas de difusión o de participación que tienen mucha acogida entre los compañeros, pero después en los hechos no hay participación real. Por ahí, el único tema que genera interés en los compañeros es el cupo, pero no porque lo aprueben, sino porque hay casi rechazo absoluto y eso entonces genera debate con alguna propuesta que llega. Eso, más allá de todo, creo que suma por el hecho de que esté en agenda y abre la puerta a otras discusiones. En términos generales, en el movimiento hay una visión de apertura o de voluntad, pero a veces no se traduce en hechos concretos, creo que ese puede ser uno de los problemas.

El año pasado se realizaron debates en torno a un proyecto de ley sobre economía social. ¿El comité llevó alguna postura respecto a la perspectiva de género?

Nosotras hicimos todo un proceso. Primero hablamos con las legisladoras que tenían desde años presentados proyectos de cupos, incluso que habían perdido estado parlamentario, como para que nos explicaran y tener una base de discusión. Al principio también lo encaramos con las compañeras mutualistas, y nos nutrimos un poco de esas distintas perspectivas. Tratamos de generar entre todas un consenso porque tenemos varias posiciones. Algunas a favor del cupo, otras en contra, dependiendo mucho del sector del cual provienen. Por ejemplo, el cupo en las cooperativas de trabajo realmente es algo muy difícil de implementar, entonces si una viene de ese sector por ahí en gene-

⁴ Revista que edita Cooperar.

ral tiene más reticencia por la dificultad de implementación de las políticas de ese tipo. Y el consenso sobre el tema vino más de la mano con la proporcionalidad.

¿Y vos qué opinás?

Yo estoy de acuerdo con el cupo. Me pasa que a veces me encuentro con dirigentes que abiertamente me dicen que no quieren mujeres en los consejos, entonces eso hace que piense que definitivamente vamos a tener que encararlo por este lado. Creo que si hablamos de equidad hay que pensar en equiparar los “puntos de partida”. Hoy varones y mujeres no parten desde el mismo punto a la hora de participar en el movimiento, por cuestiones culturales y sociales, como siempre sostenemos; el sistema patriarcal y el capitalismo se retroalimentan. Y las medidas de discriminación positiva son los mecanismos que se vienen implementando para achicar esas inequidades.

También me parece que es una discusión que ya debería estar resuelta, porque atrasa. Por ejemplo, en Bolivia, hay paridad, en muchos ámbitos y en el cooperativo también, plantean un 50 y 50, y a raíz de esto las cooperativas están adaptando sus reglamentos internos y estatutos; en Chile, se aprobó la nueva ley de cooperativas, con la proporcionalidad, y fue un proceso que se trabajó con las confederaciones. En Europa se está discutiendo el cupo en los órganos de dirección de las empresas privadas, por eso digo que me parece que es una discusión que atrasa y que hay que ya resolverla. Si vamos al caso, el cooperativismo reconoce el voto femenino antes que la política, desde los principios cooperativos en algún momento estaba expreso el tema de la participación de la mujer, luego se quitó, y en una cooperativa una mujer y un hombre, cada uno, vale un voto por igual. Por otro lado, el cupo también termina siendo un techo, entonces después de que uno logra implementarlo tiene que trabajar para que eso no se convierta en un tope.

“Hoy varones y mujeres no parten desde el mismo punto a la hora de participar en el movimiento, por cuestiones culturales y sociales, como siempre sostenemos; el sistema patriarcal y el capitalismo se retroalimentan. Y las medidas de discriminación positiva son los mecanismos que se vienen implementando para achicar esas inequidades.”

Acá el comité llevó una propuesta que se debatió en la confederación y finalmente quedó en una propuesta de proporcionalidad en las asambleas de delegados y la voluntad de incorporar a los principios y en términos generales la cuestión de la participación de las mujeres. De todas formas, eso fue el año pasado; este año se volvió a presentar un proyecto de ley de las diputadas Soledad Carrizo y Carla Carrizo que directamente plantean el cupo. Entonces vuelve a ponerse el debate sobre la mesa. El consenso del comité es en proporcionalidad, pero yo, en lo personal, estoy más de acuerdo con el cupo. Y sobre eso, veo con buenos ojos la ley que se aplicó a nivel sindical, que plantea un porcentaje del 30%, salvo en los casos en que la base de afiliados/as no llegue a ese porcentaje, entonces ahí tendría que haber simplemente una proporcionalidad. Estoy de acuerdo con eso porque me parece lo más fácil de aplicar pero soy consciente de que no resuelve todas las otras cuestiones que planteaba antes. De todas maneras, es una opinión individual y una está construyendo desde lo colectivo, de ninguna manera impulsaría una medida que no tuviera consenso en los ámbitos en los que participo, ya sea mi cooperativa, federación o la misma confederación.